

HISTORIA



Biblioteca Virtual de Defensa/Museo Naval de Madrid



J. Fonf/ Biblioteca Virtual de Defensa

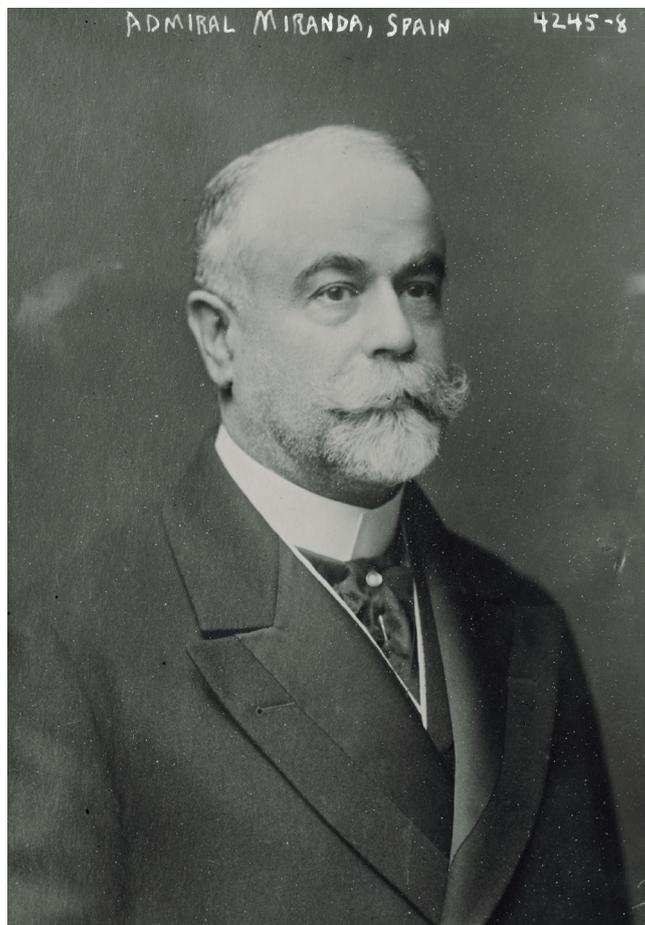


Biblioteca Virtual de Defensa/Museo Naval de Madrid

Modelo de la fragata *Victoria*, uno de los primeros destinos del guardiamarina Miranda; arriba, combate naval en la Cartagena cantonal, conflicto en el que luchó el futuro almirante; también estuvo en la Guerra Grande de Cuba, recreada sobre estas líneas y, en Filipinas, vivió el Desastre del 98, episodio evocado por Cusachs en la pintura de abajo.



J. Cusachs/ Biblioteca Virtual de Defensa



ALMIRANTE MIRANDA, reformador y pionero

El «padre» del Arma Submarina es todo un ejemplo del espíritu ilustrado de la Armada

AUGUSTO Miranda y Godoy (1855-1920) desarrolló su carrera naval en la mar y en tierra, luchó en la III Guerra Carlista, Cuba, Filipinas y África, siempre con profesionalidad y dotes de mando.

Durante el reinado de Alfonso XIII, fue senador vitalicio, consejero de Estado y cinco veces ministro de Marina. Como tal, alumbró el Arma Submarina, un ambicioso programa de construcciones navales y abrió el camino a la futura

Aviación Naval. Fue matemático, físico, escritor científico, profesor, empresario, pintor aficionado... Todo un ejemplo del tradicional espíritu ilustrado de la Armada.

DATOS BIOGRÁFICOS

El futuro almirante nació en Archidona (Málaga) el 27 de mayo de 1855 en una familia acomodada. Por motivos políticos en la década de 1860 se mudaron a Ferrol, donde Miranda pasará buena parte de su vida. Aquí, ingresó en la Escuela Naval Flotante, a bordo de la

fragata *Asturias* (1871) y perteneció a la primera promoción del centro.

Al año siguiente, como guardiamarina de 2ª clase, participó en el viaje del rey Amadeo por la costa norte española, tras lo que prestó sendos servicios en las escuadras de operaciones del Cantábrico y del Mediterráneo. En ese tiempo, participó en la III Guerra Carlista, así como en los levantamientos cantonales de Ferrol (1872) y Cartagena (1874).

En 1876, recibió el despacho de alférez de navío del Cuerpo General de

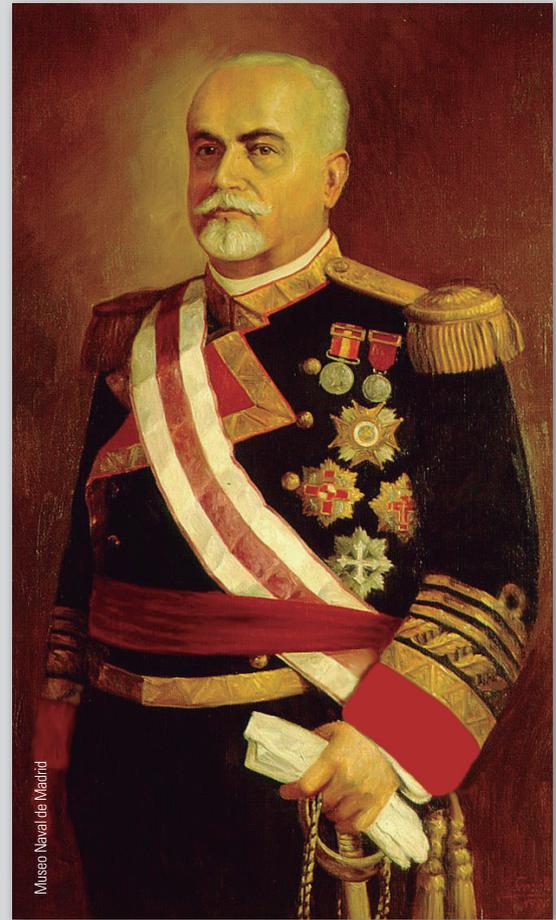


Colectión particular de J. Viscasillos

Miranda —sentado y tercero por la derecha— durante su misión internacional en el mar Negro. Debajo, ejercicios en la fragata *Asturias*, sede de la Escuela Naval Flotante de Ferrol, en la que cursó sus primeros estudios y fue el primero de su promoción.



Libro *Hombres y barcos* (MDE)



Museo Naval de Madrid

Retrato del polifacético almirante, ministro, profesor, escritor, científico, empresario... y hasta pintor aficionado con notables cualidades.

la Armada. Llegó a ser número uno de su promoción y sería el primer antiguo alumno de *la Flotante* en alcanzar el almirantazgo. En 1876-1877 combatió en Cuba, tras lo que fue recompensado.

SABER Y DOCENCIA

Estudioso infatigable, construyó una corredera electro-mecánica para buques. Entre 1883 y 1888, ejerció de profesor de su *alma mater* en la Armada y publicó sus dos mejores obras científicas: *Leciones de Cálculo infinitesimal* y *Principios generales de Mecánica*, declaradas «de texto» en *la Flotante*. También se usaron en diferentes academias militares, así como en otros centros de enseñanza españoles y extranjeros, además de ser premiadas por la Academia de Ciencias de París.

A continuación, pidió su primera excedencia, durante la que colideró la fundación del Colegio de la Marina (Ferrol), para formar futuros marinos y militares.

De nuevo en activo y a partir de 1891, Miranda combinó la docencia con la mar y empleos de responsabilidad, a lo que sumó el diseño y los primeros trámites para explotar una central hidroeléctrica en el río Belelle, próximo a la ría de Ferrol. Desistió por motivos económicos, pero puso las bases de un plan que aún hoy presta servicio.

Vivió el final de la Guerra del 98 en Filipinas siendo comandante militar de la Estación Naval de la Isla del Corregidor y fue apresado por Estados Unidos.

Retornó a España, y a Ferrol, al año siguiente. En julio de 1901, a bordo del

aviso *Urania*, fiel a su espíritu investigador apoyó activamente a la comisión hidrográfica embarcada en el buque para levantar unas cartas del Cantábrico.

Dos años después, solicitó otra excedencia. Se mudó a Santander y montó la fábrica de harina lacteada y de mermelada BEBÉ, pero en 1905 ya estaba en el crucero *Cardenal Cisneros*.

RECONOCIMIENTO PÚBLICO

Cuando este colisionó contra los bajos de la ría de Muros (Coruña), dirigió la evacuación, resaltada en la prensa: «Gracias a la sangre fría y precisión del segundo comandante Sr. Miranda, se logró el salvamento completo de la tripulación».

De nuevo en el Arsenal de Ferrol, diseñó y construyó un aljibe flotante



Biblioteca Virtual de Defensa/Museo del Ejército

El crucero *Reina Regente* —segundo con ese nombre— fue buque vital en la carrera del marino malagueño. En él participó en la operación europea del Bósforo, obtuvo la Cruz de la Orden del Mérito Militar con distintivo rojo y conoció su ascenso al almirantazgo.

para 100 toneladas de agua y, entre otros proyectos, ejecutó varias mejoras.

En 1910, viajó a Alemania, Austria-Hungría, Italia y Reino Unido con el fin de analizar la organización y sistemas de enseñanza de sus escuelas navales. También redactó su avanzado *Proyecto de Bases para la educación y enseñanza de los oficiales del Cuerpo General de la Armada*, enfocado a la futura Escuela Naval de San Fernando (Cádiz), en cuyo programa formativo participaría más adelante.

EL «REINA REGENTE»

En 1911 fue nombrado comandante del segundo crucero *Reina Regente*, a bordo del que participará en la revista naval de la coronación de Jorge V (Reino Unido) y realizará misiones de apoyo a las fuerzas terrestres y bombardeos contra objetivos hostiles durante la Campaña del Kert (norte de África), lo que le valió la Cruz de la Orden del Mérito Militar con distintivo rojo.

También liderando el *Reina Regente* (1912) participó en la escuadra in-

tegrada por Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, Rusia, Países Bajos, Rumania y España para que el mar Negro fueran aguas neutrales y contener la Guerra de los Balcanes, que enfrentó a Turquía con Grecia, Bulgaria, Serbia y Montenegro.

Según Juan B. Robert (*Revista General de Marina*, 1945), la representación española tuvo que ver con «las especiales cualidades de su comandante, el capitán de navío don Augusto Miranda y

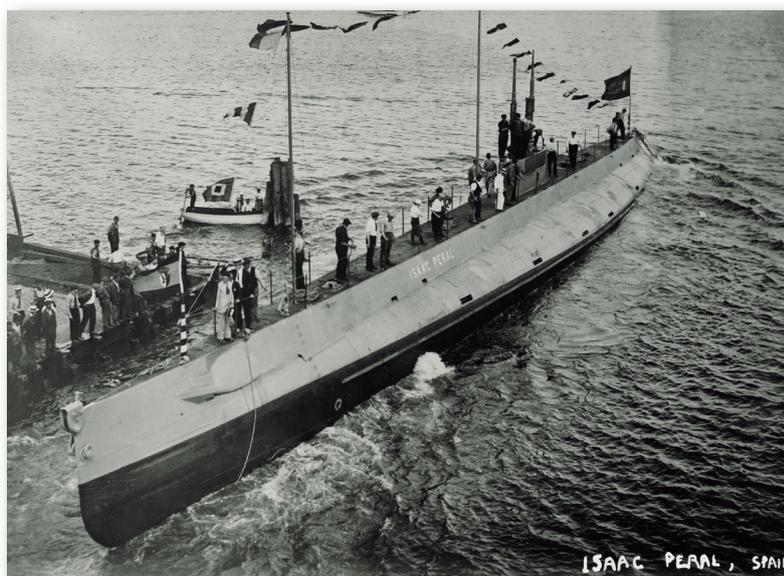
Godoy, que en distintas oportunidades había probado sus altas dotes diplomáticas y además de su conocimiento de idiomas, el de personalidades e instituciones políticas extranjeras».

MINISTRO DE MARINA

Con su promoción al Almirantazgo, el 13 de marzo de 1913, el polifacético marino arrancó una nueva etapa. En ella, llegará a ser cinco veces ministro de Marina, la primera, con Eduardo Dato ese mismo año. Al siguiente, también recibió el cargo de senador vitalicio del Reino.

Desde el inicio, promovió un ambicioso plan de construcciones navales y reestructuración de la Armada, que incluía la rehabilitación de arsenales y edificación de nuevas bases navales, además de crear el Arma Submarina. Una verdadera revolución diseñada en la Segunda ley de Escuadra o «ley Miranda».

El primer paso fue construir el crucero *Reina Victoria Eugenia*: tipo explorador, relativamente ligero, operativo y eficaz



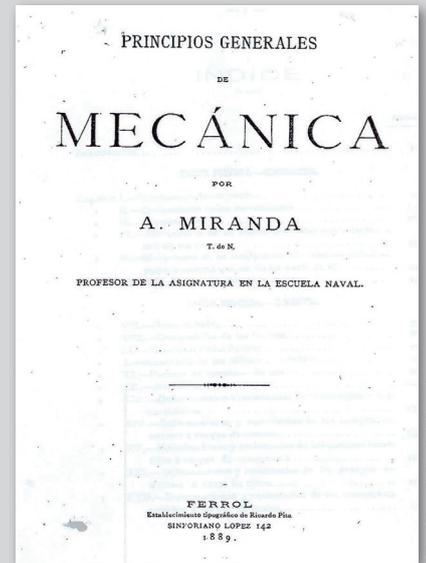
George Grantman

Submarino *Isaac Peral*, construido en Estados Unidos y primero del Arma Submarina impulsada por Miranda y creada en el año 1915.

HISTORIA



Vista parcial del espacio dedicado, en el Museo Naval de San Fernando (Cádiz), a la Aviación de la Armada, a la que el marino malagueño abrió camino.



Obra de Miranda premiada por la Academia de Ciencias de París y adoptada para la enseñanza.

en la guerra naval, y que daba continuidad a la Ley Maura-Ferrándiz (1908).

Después llegará la Segunda ley de escuadra, o *Miranda* en honor al almirante, sancionada por Alfonso XIII el 17 de febrero de 1915 y que marcó un hito en nuestra historia naval.

«LEY MIRANDA»

Esta fundó el Arma Submarina española, dotó a la Armada de minas y defensas submarinas, modernizó los arsenales, impulsó la creación de, entre otras, las bases navales secundarias de La Graña (Ferrol), Marín (Pontevedra), actual Escuela Naval Militar; y Mahón (Menorca); así como decenas de buques.

Entre ellos, el crucero rápido *Méndez Núñez*, el cazatorpedero o destructor *Churrua*, el primer submarino del nuevo Arma, el *Isaac Peral*, fabricado en Estados Unidos y al que seguirían 15 más, un buque de salvamento, el cañonero *Cánovas del Castillo* y 18 buques menores.

Pero el afán renovador del almirante no se quedó ahí y acometió una profunda modernización del personal de la Armada. Diseñó nuevas especialidades de marinería: Artillería, Radio, Maniobra, Electricidad y Marineros de oficio, entre otras; reorganizó a los maquinistas y creó el empleo de maestros.

Estableció nuevos reglamentos para condestables, contra maestros y suboficiales maquinistas, que sirvieron de base en las demás especialidades; abrió las escuelas de la Maestranza de Arsenales, y reguló sus estudios.

Asimismo, inició las especialidades de oficiales, creó la de Artillería y Tiro Naval en 1915, y modificó el plan de estudios de la Escuela Naval Militar, dando prioridad a la práctica e incluyó la enseñanza del manejo de máquinas y de las calderas para los futuros mandos.

En Ferrol, estableció la Escuela de Ingenieros Navales, que fusionó con la de Máquinas, para abrir la Academia de Ingenieros y Maquinistas. Amplió la Escuela Naval de San Fernando con la Academia del Cuerpo de Administra-

*El almirante
y ministro de
Marina dio los
primeros pasos
de la futura
Aviación Naval*

ción, hoy Intendencia. Creó la Reserva Naval de la Armada (Reserva Naval Activa), con oficiales de la Marina Mercante, y dio los primeros pasos de la futura Aviación Naval, logro poco recordado.

CON LAS BOTAS PUESTAS

Tras sus responsabilidades ministeriales y rehusar la propuesta de ser presidente de Gobierno (1919), regresó a la Armada. Era jefe de la Jurisdicción de Marina en la Corte, cuando falleció en Santiago de Compostela, el 28 de abril de 1920. El primero de mayo fue enterrado en Madrid, aunque reposa en el gaditano Panteón de Marineros Ilustres (San Fernando) desde 2002.

Tal reconocimiento es solo uno de los rendidos al padre del Arma Submarina y promotor de la Aviación Naval. A su muerte, a los 64 años, la *Revista General de Marina* escribió: «La Patria se ve privada de sus servicios cuando mayores frutos podían esperarse de sus dotes excepcionales, maduras ya por la experiencia [...] cuando su inteligencia poderosa habría aportado valiosísimo concurso a futuros Gobiernos, cuyas posibilidades de éxito han de estar primordialmente condicionadas por una clara visión del porvenir».

Jaime Antón Viscasillas